



Breve historia de unos días agitados

Hemos abandonado el Levante luminoso. Alicante quedó allá lejos, mecido por el vaivén delicioso de su mar incomparable. La cuna de nuestra Brigada quedó oculta entre el abanico de sus palmerales y la red tupida de sus inmensos follajes. Con el período de instrucción perdimos la tranquilidad propia de las ciudades de la retaguardia. Otras emociones nos han agitado y otras inquietudes tuvieron el poder de poner nuestra alma tensa y vibrante como las cuerdas de un arpa, de las que han de fluir las melodías del himno guerrero que debemosestar dispuestos a entonar. Tras un camino lento, esmaltado por la impaciencia de nuestras ansias, hemos logrado llegar a Madrid. La capital de la República española y capitalidad de las luchas antifascistas internacionales nos ha recibido acogedora y amable, como señora que sabe desparramar sus dones porque en ellos se sabe fuerte y envidiada. Unos pocos días en Madrid, y al campo. Las trincheras nos esperaban. La agitación guerrera para la que en Alicante nos estábamos preparando nos ha absorbido. Para los hombres de nuestra Brigada ya no debe haber otros problemas ni otras emociones que las que se desprenden de la propia guerra. Ella, terminarla, ganarla para terminarla, debe ser su única obsesión y su sola preocupación.

Los hombres de nuestra Brigada han ocupado ya las trincheras. Fortalezas donde se defiende el porvenir y el prestigio de la República española. ¿Cómo han ocupado, con qué moral han subido nuestros hombres a las trincheras? Confesamos que nos hallamos satisfechos. Al principio de la jornada, cuando en los días del mes de marzo afluían a los cuarteles, para formar las nuevas Brigadas, estos muchachos de las quintas del 32 al 36, nos consideramos defraudados. Hoy reconocemos que fuimos injustos en aquella primera opinión. Pero, a decir verdad, no podíamos ser ni pensar de otra manera. Aquéllos, más que hombres, nos parecían fantasmas de un extraño aquelarre, o figuras de una extra-

viada estampa dantesca. Caras alargadas por una tristeza que parecía eternizarse en esos rostros como expresión del eterno dolor humano y que no era más que una muestra de las horribles injusticias y contradicciones que corroen el sistema que estamos combatiendo. Harapos que querían recordar que en algún tiempo aquéllo fué modesta ropa con la que se cubrieron esos cuerpos envejecidos de campesinos misérrimos. Había un sello de incompreensión y de fatalismo desprendiéndose de esos rostros que nos hacía ser pesimistas y desconfiados. Dudábamos que de esa masa amorfa y al parecer insensible pudiésemos hacer un elemento sensitivo y pujante al servicio de la noble causa que defendemos. Creímos que de esas almas estaba ausente toda el ansia de liberación que a nosotros nos conmueve y que era imposible despertarlas, iniciarlas en los caminos de libertad y progreso que en esta guerra estamos descubriendo. Pero no ha sido así, felizmente. Día a día se fué descorriendo el velo que vedaba a esas conciencias vislumbrar la senda de su redención. La vida de cuartel, el contacto con nuestras convicciones y con nuestros afanes, hizo que esos hombres comprendieran bien la injusticia de su situación pasada y lo dramático y decisivo de su situación presente. Y esos campesinos, fantasmas de aquelarre o estampas dantescas de ayer, son los soldados de hoy, que, contentos y confiados en su entereza y en su decisión, han ocupado las trincheras y los campos que se entregan a nuestra custodia y salvaguardia.

Hemos recorrido los parapetos, y en la expresión de fuerte serenidad que muestran nuestros camaradas hemos hallado el mayor estimulante para nuestro optimismo. Este es el Ejército que soñamos para vencer. Ante su resistencia se quebrantan todas las tentativas fascistas y, ante su empuje, se doblegarán impotentes las fortalezas que el fascismo internacional pretende en vano levantar en nuestro suelo como una muestra de sus pretensiones imperialistas y de sus afanes esclavizadores.

La serenidad con que nuestros soldados han ocupado por vez primera sus puestos en el frente es el mejor exponente del grado de madurez y de valor a que ha llegado el glorioso Ejército Popular

¡Camarada!: ¿Qué piensas de la organización de nuestra Brigada?

Nuestra Sanidad

Es muy temprano aún para juzgar la organización sanitaria de nuestra Brigada. El rendimiento y el valor de una organización tan especial es factor, sobre todo, del espíritu y competencia de los médicos y cirujanos que la componen, así como del material sanitario y de evacuación de que éstos disponen, puesto que aunque los camilleros y enfermeros rindan su máximo esfuerzo, sólo han de conseguir ínfimos resultados de no estar respaldada su actuación por facultativos competentes y esforzados.

Hasta ahora nuestra Sanidad se resiente de falta de personal técnico y, sobre todo, de material de evacuación. A pesar de todos nuestros esfuerzos, sólo hemos conseguido que hace tres días se nos incorporasen tres médicos. En el momento presente, de los diez médicos que componen la plantilla de la Brigada, estamos incorporados cuatro; de seis practicantes, tenemos dos. No contamos con una ambulancia ni un coche ligero para evacuación de heridos y enfermos, y en la plantilla figuran seis coches y seis ambulancias para ser dedicados exclusivamente a este menester. Carecemos también de lo más indispensable para montar un Hospital o Enfermería de la Brigada.

En cambio, y por contraposición

con estas faltas que no pueden sernos imputadas a los que somos responsables de este servicio, hay que resaltar el gran espíritu de nuestro Delegado político y de los oficiales, clases y soldados del Cuerpo de Sanidad, los que, a pesar del poco tiempo de que han dispuesto, demuestran con su disciplina, elevada moral y el entusiasmo que ponen en la realización de cuanto está a su cargo, que puede tenerse confianza absoluta en el desempeño de su misión.

Solamente tenemos un médico para cada acantonamiento, y que, por tanto, ha de atender a dos Batallones y a las pequeñas Unidades afectas. Menos mal que entre nuestros soldados de Sanidad se cuentan dos practicantes de Medicina titulados, tres estudiantes de últimos cursos de Medicina y tres farmacéuticos. Con el excelente auxilio prestado por estos soldados ha quedado montada nuestra organización sanitaria de la forma siguiente:

Un médico en el primer Batallón y otro en el tercero, que atienden, además, al resto de las fuerzas de sus acantonamientos respectivos; un practicante por Batallón (dos oficiales y dos soldados titulados). Un médico cirujano en el Puesto de Socorro de la Brigada—futuro cirujano jefe del Equipo quirúrgico

co de la Brigada—, auxiliado por dos estudiantes de últimos cursos de Medicina. El Grupo de Sanidad con el teniente médico que suscribe estas líneas.

Además ha quedado montado un depósito de medicamento y material de cura, que no me atrevo a denominar "Farmacia de la Brigada", a cargo de tres soldados farmacéuticos, en el que se facilita la dotación farmacológico-terapéutica a los botiquines de las Unidades, e incluso se preparan algunas fórmulas, sellos, etc.

Se echa mucho de menos el material de desinfección, máxime cuando se han dado algunos casos de sarna y sarampión.

Fácilmente se deduce de lo expuesto que la asistencia facultativa de la Brigada tiene que resentirse y resultar insuficiente, y que es necesario seguir trabajando a fondo para recabar medios con los que completar en el más corto plazo la organización sanitaria de nuestra Brigada, para que no pasen muchos días sin que tengamos una organización tan buena como la que más, en beneficio de todos nuestros compañeros, el que, naturalmente, ha de redundar en beneficio de la causa.

Loeches, 11 de mayo de 1937.

J. VINUELAS
(Teniente médico.)

Por un Ejército disciplinado y culto

Sabido es por todos que el 18 de julio sublevóse el Ejército español. Este Ejército, que tantas pruebas nos dió de su incapacidad y odio hacia el pueblo. Fué entonces cuando levantándose el pueblo en las pocas armas que estos traidores no nos pudieron robar, cuando se le hizo frente y se le derrotó en no pocas partes. Luchaban entonces unas Milicias nacidas del pueblo contra el fascismo español apoyado por la totalidad del fascismo internacional.

Pronto llegaron a ver estos fascistas que si derrotaban al proletariado español podrían en no pocas partes implantar su ambición de dominadores del mundo, y para ello nos regatearon en traer a nuestro territorio unidades del Ejército italoalemán.

Desde aquel momento vió nuestro Gobierno que era imposible una lu-

cha de tal envergadura como la nuestra sin tener controladas todas las unidades afectas al régimen y, sobre todo, al mando único. Necesitaba también unas reservas que pudieran en todo momento contraatacar y derrotar al fascismo invasor, y se creó el Ejército regular popular.

¿Qué es lo que pretendemos ahora? Pretendemos hacer un Ejército culto, disciplinado y que sea el forjador de las libertades de España.

Para esto tienen una gran labor a realizar los Comisarios delegados de guerra. Unos al frente de sus compañías, otros al frente de sus respectivos batallones y con la sabia dirección de los de Brigada, son los responsables de que salga el Ejército que reclama el pueblo.

¡Comisarios todos! El pueblo tiene la vista puesta en nosotros; nos

confiaron un cargo de máxima responsabilidad, y es nuestro deber, aunque para ello tengamos que hacer el máximo sacrificio, corresponder al mismo. Luchemos todos por la independencia y el honor de nuestro pueblo, y no olvidar nuestra ya célebre consigna, que es: El primero en avanzar y el último en retroceder.

Alicante, 22 de abril de 1937.

MANUEL H. TEROL
(Comisario de la 110 Brigada,
2.º Batallón, 3.ª Compañía.)

Una crítica serena y objetiva de la organización de nuestra Brigada nos obliga, primero, a señalar los defectos que pudieran existir, y, segundo, a aportar aquellas soluciones que consideremos mejor puedan cooperar a hacer desaparecer esas deficiencias.

Las diferentes fases de la guerra que estamos manteniendo, primero contra los militares que se alzaron en armas contra su Gobierno legítimo y después contra el fascismo internacional, ha hecho ver la necesidad de transformar aquellas milicias, que en los primeros momentos se opusieron con toda bravura y arrojo ante los sublevados, consiguiendo deshacer sus propósitos, en unidades de un ejército regular, fuerte y disciplinado, que con su enérgica actuación consiguiese en poco tiempo acabar con la acción del fascismo y arrojar de nuestro suelo a los invasores.

En este orden de cosas, y después de encuadrar todas las fuerzas, que actuaban con independencia y a veces con verdadera autonomía, en unidades regulares, para terminar de completar la organización de un verdadero Ejército del Pueblo, el Gobierno, con todo acierto, dispuso la organización de unas brigadas, nutridas con reclutamiento forzoso, restableciendo para ello el servicio militar obligatorio y llamando a todo el personal de los reemplazos del 32 al 36 que aún no estuviese en filas.

Una de las brigadas organizadas por este procedimiento ha sido la nuestra, y a ella, en particular, voy a referirme, concretándome a la pregunta que se me hace.

Si organizar una unidad del Ejército en tiempos normales no es cosa que resulte fácil, porque siempre se tropieza con falta de medios y elementos necesarios e indispensables para su completo funcionamiento, estas dificultades, en tiempos de anormalidad como los que actualmente vivimos, se agravan considerablemente, máxime cuando como en la presente ocasión todo hay que irlo improvisando; y si en la normalidad para que cualquier unidad empiece a dar su rendimiento ha de transcurrir algún tiempo desde su organización, en los presentes momentos las necesidades de la compañía obligan a acortar los plazos y a que las unidades recientemente organizadas estén ya en condiciones de prestar servicio, no ya como fuerzas bisoñas, sino como veteranos consumados.

Por ello nuestra Brigada, para llegar al momento actual, ha tenido que ir pasando por trances de verdadera dificultad, ir sorteando obstáculos para convertir a un puñado de hombres—todos plenos de entusiasmo, llenos de ilusión y persuadidos de su importante papel, pero desposeídos de toda idea de organización y sin conocimiento alguno de instrucción militar—en soldados instruídos militarmente, fortalecidos en cuerpo y espíritu por la vida de cuartel y sana moral que han sabido inculcarles sus oficiales y comisarios y firmemente convencidos de que van a luchar por una causa justa en la que han de poner a contribución todo cuanto puedan, incluso su vida entera si preciso fuera para conseguir la victoria.

La organización de la Brigada debe hoy satisfacerlos, aunque todavía exista mucho que hacer; en el corto espacio de tiempo que media desde la incorporación de los soldados en Alicante hasta el momento presente, todos cuantos la componen han puesto de su parte todo cuanto pudieron para su mejoramiento y perfección, y únicamente se lucha contra la escasez de aquellos elementos de material que la duración de la campaña ha ido desgastando y su reposición resulta difícil, pero que en lo posible se suplen con la buena voluntad de todos. Las unidades combatientes de la Brigada han adquirido una instrucción bastante sólida y cuidada, que habrán de ir perfeccionando y acabando en la práctica de la vida de campaña; igualmente los servicios se van mejorando y las unidades encargadas de su mantenimiento se percatan de lo importante de su misión y tratan en todo momento de superarlos, convencidos de que de su buen funcionamiento depende el bienestar de las tropas y muchas veces el éxito de las operaciones.

Así nuestra Brigada, con tales elementos, no será una más de las muchas que componen el Ejército del Pueblo, sino que habrá de ser una de las mejores, y en las futuras operaciones hechos de armas en que intervenga sabrá demostrar que todos los que forman parte de ella sienten por igual los anhelos de defender la causa del Pueblo, que se sienten cobijados bajo los pliegues de la bandera tricolor, y que aspiran a obtener una rápida y definitiva victoria sobre los traidores, que han venido a sembrar la destrucción y el espanto sobre el suelo de nuestra querida Patria.

RAMÓN MARVÁ
Mayor-Jefe de la Brigada

Nuestras Transmisiones

Ninguno de los medios de transmisión con que hoy día se cuenta es perfecto ni se adapta a todas las situaciones tácticas; de aquí la variedad de los que emplean en la guerra y la necesidad de simular su uso, superponiendo estos medios para que, si fallan unos, pueda contarse con los demás.

Dentro de dicha superposición, la elección de los medios que deban emplearse en cada caso se deducirá de la distancia, del tiempo disponible, de la naturaleza del país, de las condiciones del adversario y de las circunstancias propias del momento y lugar en que se opere.

Los distintos medios de transmisión se clasifican en:

A. Agentes de transmisión.— Tales como los peatones, estafetas a caballo, ciclistas, automovilistas, motociclistas, aviadores, perros, estafetas y palomas mensajeras.

B. Procedimientos eléctricos.— Como son la Telegrafía y la Telefonía con hilos y la Radiotelegrafía.

C. Procedimientos ópticos.— Telegrafía óptica, señales ópticas, paínes, artificios de luces.

D. Procedimientos acústicos.— La corneta, el disparo, el silbato, etcétera.

Explicaré la organización del conjunto de servicios:

En cada gran Unidad y con cada uno de los medios que acabo de explicar, forman redes llamadas telegráficas, telefónicas, radiotelefónicas y ópticas; el conjunto de todas estas redes forman la red general de Transmisiones de la gran Unidad correspondiente y su servicio se llama general de Transmisiones, encontrándose a cargo de las tropas especiales de Transmisiones de Ingenieros.

A su vez, y con los medios que disponen las otras Armas, se forman, por las Brigadas de Infantería, Caballería y Artillería y por las Unidades de Zapadores-Minadores, Aerostación, Aviación, etc., redes particulares de Transmisiones, constituidas por el conjunto de sus redes telefónicas, radiotelegráfica de vanguardia y de señales ópticas.

Las redes particulares establecen los contactos interiores de la Brigada y Cuerpos, y por intermedio

de las redes generales, la comunicación entre Unidades cualesquiera de las que actúen en el teatro de operaciones o entre las fracciones de un mismo Cuerpo o Unidades separadas por grandes distancias.

Las redes generales, además del cometido que se acaba de señalar, realizan todos los contactos interiores de las grandes Unidades y lo que es necesario entre ellas.

El conjunto de las redes generales y particulares de un teatro de operaciones asegura, en resumen, las transmisiones de cualquier clase entre todos los elementos que actúen en él.

Disciplina.—El servicio de Transmisiones exige, como ninguno, una gran disciplina y personal muy apto, si se quiere que funcione en los momentos culminantes, y para evitar que las indiscreciones, las conversaciones inútiles o empleos abusivos proporcionen al enemigo preciosas informaciones o sean causa de entorpecimiento.

EXPEDITO MENDOZA
(Delegado de la Sección de Transmisiones de la 110 Brigada Mixta.)

UNOS RECUERDOS

Nunca podría haber obtenido mayor satisfacción que la que ahora logro al continuar colaborando en un periódico creado por y para el soldado. Siento el íntimo placer de encontrarme entre los míos y quiero recordaros algo de nuestra nueva vida de soldados, soldados que representamos las libertades del pueblo, he aquí nuestra única aspiración. La palabra "soldado" tiene en sí el significado que acusan los perfiles severos de la palabra "héroe". El soldado del Ejército que hoy se ha formado goza de dos prestigios: autoridad y amor. ¡Dichoso el que pueda llevar este nombre dignamente!

Mis recuerdos de esta época son los recuerdos todos de la convivencia entre vosotros, y con ellos va la confesión plena de que son para mí recuerdos muy amables. Permittedme, pues, ya que estoy entre los míos, que os hable de estos recuerdos por si en ellos encontráis algo aprovechable para la nueva vida que hemos de forjar en la trinchera. Esa noble labor, nunca bastante

bien ponderada, que materializa el cuerpo y el espíritu de cada uno para que sepa y pueda hacer frente al enemigo o, por lo menos, lo procure. ¡Soldados del pueblo!: Pensad un momento, medita a cada instante que el fascismo nacional, en complicidad con Italia y Alemania, quiere arrebatarlos, no ya nuestras libertades, sino también nuestras propias vidas, nuestras mujeres, nuestros hijos y nuestra dignidad de hombres libres para convertirnos en esclavos del capitalismo opresor y sanguinario, por lo que nosotros, como un solo hombre, con una voluntad de hierro, con el entusiasmo vibrando en nuestros pechos, no vacilaremos en exterminarlos. Pero ¿cómo? Con un corazón de acero que tenga el temple de los héroes. Lo mismo que Newton descubrió sus famosas leyes de la Gravitación universal, a fuerza de pensar en ellas, nosotros hemos de descubrir, al fin, a fuerza de pensar en ello, el medio de adaptarnos a las necesidades de la guerra, pensando siempre en vencer; ésta debe ser nues-

tra pequeña ley de la Gravitación guerrera en adelante. Hoy, la mayor parte de aquellas comodidades que dejamos en nuestros hogares deben quedar reducidas para nuestros recuerdos al montón gris de un conjunto confuso; solamente vencer tendrá en nosotros un contorno definido. Debemos pensar en ello como pensaríamos en nuestro mejor amigo, ya que, destacándonos vigorosamente, libertaremos de salvajes a nuestra España. El que vaya a la trinchera es a sabiendas de que su nueva misión empezará entonces, que no lleva casi nada sabido, que todas sus instrucciones anteriores fueron solamente una conveniente preparación.

El que sea comprensivo en esta vida ha de adaptarse de lleno a los mandatos de sus Jefes, eje que sabrá conducirnos a la próxima victoria por la senda del acendrado amor a nuestra República, y entonces éste sí es soldado, soldado del pueblo, naturalmente, y no creo que debe aspirar a más.

FRANCISCO RUEDA MAÑAS
(Soldado de la P. M. del Cuartel General.)

Ayuntamiento de Madrid



INDALECIO PRIETO TUERO

Ninguna personalidad política del país tan recia y tan dinámica como la del nuevo Ministro de Defensa Nacional. Hombre forjado en el duro bregar de todas las luchas revolucionarias que en España ha habido, nacido de entre las capas más pobres del proletariado nacional, Prieto ha sabido, con su solo esfuerzo, escalar los puestos más descollados de nuestra gobernación.



¡Admirable figura de luchador la de Indalecio Prieto! El Ejército Popular saluda a su nuevo conductor, y espera, con fundada certidumbre, que su portentosa capacidad de trabajo y su admirable intuición sean los artífices que creen las nuevas condiciones de la victoria, para que el triunfo de nuestra causa sea una realidad de próxima consecución.

AL EMPEZAR EN "LA 110"

Sean mis primeras palabras el más cordial saludo a nuestro nuevo periódico de la "110 Brigada Mixta", donde, en cada párrafo, en cada palabra y en cada línea parece haber cristalizado la unidad espiritual y el sentimiento unido de una inteligencia común.

Nuestro nuevo periódico de la

"110 Brigada Mixta", que comienza a vivir en los albores de su primera etapa; que ha nacido ya maduro y que antes de hablar tiene en su espíritu la triste experiencia de un viejo pasado, ha de exponer en el espejo de sus renglones, donde con letras de oro queden grabadas en el corazón de quien lo mire, toda

la grandeza de nuestra vida obrera y proletaria, sin más estudios que las herramientas para trabajar, pero que pregonamos con voz de hierro: ¡La emancipación espiritual, la cultura conseguida a impulsos de la voluntad y del estudio!

El será el portavoz que dé a conocer al mundo todas nuestras actividades que remueven las brasas del cerebro y alimentan el alma de saber.

¡Camaradas de la invencible "110 Brigada Mixta"! Vamos adelante, sorteando los escollos de nuestra vida juvenil, por una España grande, por una España de trabajadores, por nuestras reivindicaciones políticas y sociales.

EXPEDITO MENDOZA

(Delegado político del Grupo de Transmisiones de la 110 Brigada Mixta.)

FERGA.-Consejo Obrero.-Ventura Rodríguez, 26.